INFORME

RENDIDO POR EL

"EJERCITO DE DEFENSA DE LA MUJER"

DE LAS OBRAS LLEVADAS A CABO

EN EL TERCER AÑO DE SU FUNDACION

DEL 22 DE JULIO DE 1923

AL 21 DE JULIO DE 1924

BEZANILLA

Marca de Garantía en el Ejercicio Químico-Farmacéutico

Preparación científica de recetas.
Ninguna casa la iguala en vigilancia y atención en trabajos químico-farmacéuticos y en calidad de productos.

INYECCIONES BEZANILLA

Algodones, vendas, gasas; medicinas de patente, vacunas, sueros, jeringas, termómetros, irrigadores.

PRECIOS MODICOS

Servimos por Express y por Correo a todas partes de la República. Droguería y Farmacia de 1a. clase.

Profesor Resp. T. BEZANILLA TESTA,
Escuela N. de Medicina.

Av. Hidalgo, 5.—Correo.

En la Casa WAGNER

encuentra Usted

FONOGRAFOS DE F MA UND AL

como

Vocalion -:- Sonora
Víctor -:- Columbia
Maestrófono -:- Brunswick

VENTAS EN ABONOS FÁCILES

A. Wagner y Levien, Sucs.

Su Santidad Benedicto XV bendición al "Ejército de Defensa de la Mujer"

I

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA VELADA QUE CEBRO EL "EJERCITO DE DEFENSA DE LA MUJER", PARA CELEBRAR EL TERCER ANIVERSARIO DE SU FUNDACION.

Ilustrísimo Señor Arzobispo:

Señores y Señoras:

En una de las más sutiles comedias de Benavente, relata el personaje principal, que a los príncipes de Suabia, cuando son niños, se les hace leer un libro de apólogos, en uno de los cuales figura la historia de una princesa que estaba ansiosa de conseguir la felicidad. Una de las hadas bienechora le prometió concedérsela, siempre que la reconociera al pasar a su lado. Y pasaron delante de la princesa el poder, la riqueza, la alegría, y la gloria, y ella creía que cada una de aquellas diosas deslumbrantes era la felicidad. De pronto pasó una viejecita de aspecto triste, de vestido pobrísimo y cuyos ojos, no obstante de tener las huellas de haber llorado mucho, seguían riendo con una dulzura infinita. La princesa admirada le preguntó que quien era y la viejecita le contestó: "Conocerás mi nombre si tienes el valor de seguirme". Y la princesa la siguió por caminos escabrosos, llenos de pedruscos y de espinas, al cabo de los cuales, aquella viejecita se convirtió en una diosa de resplandeciente hermosura. "¡Tú eres la felicidad!"—exclamó entusiasmada la princesa. Y ella contestó:—"No, la felicidad no existe, yo me llamo sacrificio, y soy de todas las apariencias que toma la felicidad, la más real y verdadera."

He creído pertinente evocar esta leyenda, por que las damas que integran esta benemérita Asociación, a semejanza de la princesa, han seguido a esa deidad que se llama sacrificio. Se han ido por caminos ásperos y duros, pero al fín de ellos, han visto que la caridad, trueca el hábito de tosca estameña, por la vestidura hecha en girones de cielo recamado de estrellas.

La caridad és la más alta de las virtudes, porque tiene el privilegio de unir a los seres en un abrazo apretado y fraternal. La fé por lo contrario, no obstante ser indispensable pa-